

2. Los espacios para las campanas: campanarios y espadañas

El objetivo de abordar un primer apartado relativo a los campanarios nace de la necesidad de reconducir el modo en que se comprenden e intervienen estos edificios. Lamentablemente, se observa que frecuentemente no se considera la función para la que fueron creados: servir de altavoz para las campanas.

Es por ello que las intervenciones realizadas en ellos tienden a buscar su aspecto primigenio más que a poner en valor su funcionalidad. En un campanario se realizaban todas las modificaciones necesarias con la finalidad de facilitar la ejecución de los toques y, con bastante asiduidad, estas modificaciones se han eliminado. Con esta práctica se ha perdido para siempre gran cantidad de información fundamental para comprender los usos de las campanas, de

modo que el campanario queda estéticamente bien pero en parte vacío de información y de contenido.

Por este motivo, se plantea un apartado dedicado especialmente a los campanarios en su íntima relación con las campanas. Para organizar la vida comunitaria se necesitaron campanas y, para transmitir ese código de comunicación de forma eficiente, se concibieron altas atalayas.

Por ello, cuando no se considera esta perspectiva, se está limitando a intervenir sin valorar por completo la larga y compleja vida de unos edificios que, además, se convirtieron en símbolos de identidad colectiva debido a su preeminencia en el paisaje urbano de las localidades que componen la comarca. [fig. 1]

2.1 Tipologías, ubicación y materiales

Tradicionalmente las campanas se situaban en campanarios y espadañas. Los primeros tenían forma de torre, con un primer cuerpo de aspecto generalmente más macizo y otro situado sobre él con varios vanos destinados a albergar las campanas, y con frecuencia estaban coronados con algún chapitel o tejado. Con la finalidad de acceder hasta las campanas se construían en su interior unas escaleras



Figura 1: Campanario de San Esteban de Litera

y la torre se dividía en varias salas. Entre ellas, la que estaba situada justo por debajo o por encima (si la había) de la sala de las campanas se aprovechaba para instalar la maquinaria del reloj.

Las espadañas eran mucho más simples que los campanarios. En la parte superior de los edificios se añadía una estructura en forma de pared vertical en la que se disponían unos vanos, generalmente uno o dos, para las campanas. El acceso a ellas era mucho más limitado y las campanas dispuestas en ellas se tocaban generalmente a cierta distancia (desde el interior de la iglesia o ermita). [fig. 2 y 3]

Los campanarios se situaban por lo general en las poblaciones, anexos a la iglesia parroquial. Una de las excepciones a esta norma es el campanario de San Esteban de Litera, situado en lo alto y distanciado del pueblo. Si bien es poco habitual, también existen otros casos en el Alto Aragón, como los de Salas Altas o Benabarre. Las espadañas se levantaban habitualmente en ermitas o santuarios.

Para su construcción se utilizaban tradicionalmente el ladrillo o bien la piedra trabajada en sillares. Como se ha señalado, su ubicación habitual era junto al templo parroquial, generalmente junto a la fachada, aunque en casos como Albelda o Nachá estaban situados en la parte posterior del presbiterio. [fig. 4]

2.2 Campanarios y espadañas de la Litera

Introducido el tema, se hará un recorrido por los ejemplos documentados en la comarca siguiendo un orden cronológico y aproximadamente estilístico. Se debe tener en cuenta que muchos de ellos han sido muy transformados a lo largo del tiempo, por lo que resulta complejo establecer una datación precisa y asignar un estilo concreto.



Figura 2: Campanario de Esplús



Figura 3: Espadaña de la iglesia de Alins

Del siglo XV y contemporáneo a la fábrica gótica de la iglesia parroquial es el actual primer tramo del campanario de San Pedro de Binéfar. La construcción de la iglesia se data entre los años 1462 y 1478. El campanario se planteó con planta poligonal, modelo muy recurrente en aquella época y visible en iglesias catalanas no muy lejanas como la Seo Vieja de Lérida o la parroquia de Balaguer, aunque su aspecto actual se debe a la construcción de un nuevo cuerpo de campanas y remate en el siglo XVIII.



Figura 4: Espadaña de la iglesia del Patrocinio en Tamarite.

es resultado de las últimas restauraciones. [fig.5 y 6]

Otra construcción asignable a esta época es el campanario de la iglesia parroquial de Tamarite de Litera, este de planta cuadrada. Su fábrica fue muy intervenida a lo largo del siglo XX por lo que su aspecto actual

Las plantas poligonales estaban también presentes en el siglo XVI. En esta línea se planteó el campanario de la iglesia parroquial de San Vicente de Albelda. En su interior, igual que en la sala de las campanas,



Figura 5: Campanario de la iglesia de Binéfar (1462-1478, elevación en el s. XVIII)



Figura 6: Campanario de la iglesia Santa María la Mayor de Tamarite de Litera (s. XV)

presenta bóveda de crucería, aunque especialmente la de este nivel está muy desgastada por el paso del tiempo. [fig.7]

Los siglos XVII y XVIII fueron una etapa de gran actividad constructiva, tanto en lo que se refiere a templos parroquiales como a campanarios. La edificación de las nuevas fábricas trajo aparejada consigo la dotación de una nueva torre que resultara digna de la obra que se acababa de construir. Al mismo tiempo, iglesias como las de Nachá o Baldellou, que conservaron sus antiguos templos, levantaron nuevos campanarios. [fig.8]

Si el sillar era el material más utilizado anteriormente, las nuevas edificaciones recurrieron mayoritariamente al ladrillo, siendo excepciones Zurita o Gabasa.



Figura 7: Bóveda de crucería de la sala de las campanas del campanario de Albelda (s. XVI)

Los campanarios, tanto en su exterior como en el interior, destacan por su sobriedad. En el exterior solo se advierten elementos como pilastras enmarcando los vanos de la sala de las campanas. En campanarios como el de la parroquia de Peralta de la Sal sí se recurrió a las formas cóncavas y convexas para dar más movimiento a los muros, así como el retranqueo de las cornisas y el entablamento. En esta línea de retranqueos y utilización de varios elementos arquitectónicos también se encuentra el campanario de Azanuy. Algunos, como el de Castillonroy, utilizaron apliques cerámicos, si bien fueron poco comunes.

De esta intensa actividad constructiva son resultado un buen número de los campanarios y espadañas de la Litera: Azanuy, Baells, Alcampell, Peralta de la Sal, Calasanz, Zurita, Castillonroy, Baldellou, Camporells y Altorrícón. [fig. 9 y 10]

Durante los siglos posteriores la edificación disminuyó y de los construidos en la segunda mitad del siglo XX se pueden destacar la ermita de San Roque de Esplús y, especialmente, el campanario de la iglesia parroquial de Vencillón, realizados con materiales actuales y una nueva forma en la que prima la estética respecto a la funcionalidad. [fig.11]



Figura 8: Cuerpo superior del campanario de Baldellou (s. XVIII)



Figura 9: Detalle del campanario de la iglesia de Azanuy (hacia 1765)



Figura 10: Campanario de la iglesia de Camporells (2ª mitad del s. XVIII)

Otros ejemplos de construcciones recientes están en la localidad de Binéfar: en 1955 se construyó la ermita de la Virgen del Rome-

ral con su espadaña y en 1993 la iglesia de San Antonio, dotada con un sencillo campanario de ladrillo. [fig.12]



Figura 11: Campanario de la iglesia parroquial de Vencillón (segunda mitad del s. XX)



Figura 12: Campanario de la iglesia de San Antonio, Binéfar

